

... y los ejecutan
... y se baten
... y se baten
... y se baten

Las mas de estas aves son arborícolas
... y se baten
... y se baten
... y se baten

... y se baten
... y se baten
... y se baten
... y se baten

... y se baten
... y se baten
... y se baten
... y se baten

Los vertebrados de todas clases, los insectos, los huevos, los gusanos y moluscos, el excremento humano, y por excepcion los frutos, constituyen en parte el régimen de las rapaces; apodéransse de los animales vivos; arrebatan su presa á las carniceras, ó se contentan con recoger los restos que quedan.



GRUPO DE FALCÓNIDOS

comer mucho de una vez y soportar una abstinencia muy prolongada.

Cuanto mejor cazan estas aves mas superioridad tienen para nosotros, y por mas *nobles* las consideramos, si bien hay excepciones en la regla.

Exceptuando el hombre, pocos enemigos tienen las rapaces: su fuerza y agilidad son su salvaguardia; pero en cambio les atormentan los parásitos, que forman en su plumaje numerosas colonias. Como quiera que sea, viven libres y felices, mientras no las persigue el hombre.

UTILIDAD.—Segun que las rapaces acometan á los séres que son para nosotros nocivos ó útiles, debemos considerarlas como aliadas ó enemigas. Ahora bien, salvo algunas especies, á las que debemos perseguir inexorablemente, por los muchos destrozos que ocasionan entre otros animales benéficos para nosotros, las rapaces nos prestan, en general, grandes servicios.

Pocas hay que sean de una utilidad inmediata; ya no se adiestran para la caza, como antes; y á los ojos de muchas personas, no sirven de nada las que se enjaulan; pero ¿no se han de reconocer los servicios que nos prestan mediatemente exterminando cuanto es posible esa funesta raza de roedores y de insectos? Y no debemos considerar solo como sagrados al serpentario (*gyrogeraunus serpentarius*), que tritura la cabeza del *cobra capella*, y al buitre, que se encarga de sanear las calles de las ciudades de Africa y del sur de Asia, sino tambien á otras rapaces que habitan nuestros campos y merecen el mayor aprecio. Nuestro deber seria protegerlas y dejarlas cumplir su mision en paz.

Prescindiendo de estos inmensos servicios, las ventajas que nos pueden reportar además ciertas rapaces, son harto insignificantes. La carne del mayor número de ellas no es comestible; únicamente los mogoles y los indios de América aprecian las plumas del águila; en cautividad no puede servir de mucho uno de estos séres. Mejor nos conviene que vivan del todo libres.

CLASIFICACION.—Las rapaces se dividen en grupos bien naturales, y en todo tiempo admitidos. Basta dirigir una ojeada sobre el conjunto de este orden para reconocer tres formas claramente definidas, por mas que ciertas especies parezcan establecer un tránsito de la una á la otra. De aquí la division de las rapaces en falcónidos ó halcones, en vultúridos ó buitres, en estrígidos ó buhos. Es indudable que los falcónidos deben figurar en primera línea; pero ¿deberemos colocar á los vultúridos antes de los estrígidos ó posponerlos á ellos? Estos son mas rapaces, y aquellos están mas desarrollados por lo que hace á los sentidos y á la inteligencia; y por lo tanto les asignaremos el segundo lugar.

LOS FALCÓNIDOS—FALCONIDÆ

CARACTERES.—Los de los falcónidos, que constituyen la mayoría de todas las aves de rapiña, son los siguientes: tronco robusto y recogido, excepcionalmente enjuto; cabeza de tamaño regular; cuello corto; ojos regulares, pero en extremo vivos; pico relativamente corto; la cera siempre visible, es decir, desprovista de plumas; la mandíbula superior encorvada en forma de gancho agudo sobre la inferior, y muchas veces con prominencias denticuladas en sus bordes; los piés son tan pronto cortos y fuertes como largos y endebles. Las alas, grandes y por lo regular puntiagudas, tienen en este caso mas larga la segunda ó tercera rémige; raras veces las alas son redondeadas, y cuando tienen esta forma, la tercera ó cuarta rémige se prolonga mas. La cola es tan pronto corta

como larga y redondeada; unas especies la tienen escalonada ó cortada en rectángulo; en otras afecta la forma de horquilla. El plumaje, que no solo cubre el tronco, sino tambien la cabeza y el cuello, y á menudo hasta los piés, no suele dejar visible mas que una parte de las mejillas, y es por lo regular recio y rígido, solo por excepcion suave y sedoso; pero siempre abundante. El buche existe, aunque nunca en forma de saco, sino de joroba.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los falcónidos se encuentran en toda el área de dispersion del orden, y habitan por consiguiente todas las zonas de la misma latitud y longitud, si bien nunca se elevan tanto por los aires como las águilas y los buitres.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Estas rapaces viven en las regiones mas diversas; frecuentan las llanuras y montañas, los países provistos de bosque y los que carecen de él, desde la costa del mar hasta la region de los abetos enanos, pero dependen, como todas las aves de rapiña cazadoras, de la presa que constituye su alimento; y hé aquí por qué se presentan con mas frecuencia allí donde abunda, aunque no evitan del todo las regiones en que escasea. Muchos de ellos abandonan su residencia y siguen á las aves pasajeras á los países cálidos; otros permanecen todo el año en su territorio, á pesar del riguroso invierno que la mayor parte del año reina en el país; cuando mas emprenden viajes dentro de límites muy circunscritos. La extraordinaria facilidad que tienen para volar parece relacionarse con la extension del área de dispersion de las especies; pero puede suceder en este concepto lo contrario.

Pocas especies de falcónidos vuelan lentamente; la mayor parte de ellos son los voladores mas rápidos que conocemos; pero en cambio muévense con torpeza en el suelo y aun en el ramaje de los árboles. Lo que antes hemos dicho de las aves de rapiña en general puede aplicarse tambien á los falcónidos, solo que estos no se distinguen tanto por las malas cualidades en el carácter de las especies de este orden tan numeroso. Cierto que algunos se alimentan tambien de cadáveres y materias putrefactas; pero la gran mayoría se nutre exclusivamente de presa adquirida por sus propios esfuerzos, á la cual persigue mientras corre ó vuela, ó cuando nada en la superficie del agua. Su instrumento de ataque es siempre el pié; rara vez sirve para la defensa el pico, mucho mas endebles que los piés, los cuales están provistos de poderosas garras. De ellas se vale el halcon para estrangular á su víctima; el pico no le sirve mas que para despedazarla antes de comérsela. Sin cuidarse de si el animal vive aun ó está ya muerto, comienza á desplumarle y destrozarle, eligiendo por lo regular las partes blandas y carnosas. Raras veces da muerte á su víctima de un picotazo en la cabeza; devora los huesos pequeños, pelo, plumas y escamas; y en la gran mayoría de especies, estas materias forman una parte tan necesaria para su alimento que el ave enferma cuando no puede comerlas y formar con ellas unas bolas que expele por el pico.

A causa de su gran facilidad para digerir, estas aves necesitan tanto alimento, que las especies mas grandes de la familia pueden causar verdaderos destrozos entre los animales pequeños de su territorio; y precisamente por esto podemos calcular el daño y la utilidad que nos reportan estas rapaces. Muchas de ellas son tan dañinas como dignas otras de nuestra proteccion.

En cuanto á la reproduccion, nada tenemos que añadir á lo ya dicho.

LOS FALCONINOS—FALCONINÆ

Los naturalistas no están aun acordados sobre la division de los falcónidos en varios grupos; nosotros vemos en ellos una